

dichas sin vanidad: una vez desatada la violencia, las únicas batallas que valdrían por muchos años serían las de verdad. Con la carabina treinta treinta, los maderistas *sí* mataban.

“Madero ha soltado al tigre”, habría dicho, cínicamente, Porfirio Díaz. Pero en sus palabras había un fondo de verdad: Díaz no estaba diciendo que el tigre habitase específicamente en las entrañas mexicanas; lo que Díaz advertía era esa cosa eterna y universal, esa insaciable boca de la muerte, la violencia, que una vez convocada tiene la fuerza, la volatilidad, la crueldad, la atrayente luminosidad de un incendio.

El médico y el empresario, San Francisco y San Ignacio, habían escrito un libro desde San Pedro de las Colonias. Iba a ser la piedra fundadora de la democracia mexicana. Sentados a la vera de la historia, derrotados en la victoria, vieron—por un momento de horror, en verdad, vieron— el incendio de una revolución que devoraría el madero de muchas vidas y la preciosa vida de Madero. ✧

13 de abril de 1994

Sol en un cuarto vacío

ANTONIO DELTORO

✧

Para Ani

Como si un ave que planeara
se hubiera detenido silenciándolo todo,
la luz se posa sin que nada la enturbie,
acaricia la duela
y da su callada confianza
a estas cuatro paredes.
Un silencio de ala,
afirmativo y poderoso,
no el silencio humano de la duda,
sino el silencio despoblado
de los cielos se tiende:
nadie ha vivido en esta habitación
o quienes vivieron en ella
sabían desaparecer;
se fueron no dejando detrás
sino el orden delgado
que pintó estas paredes. ✧

En el número anterior de la revista se omitió una línea de este poema. Ahora lo reproducimos completo.